

aplaudido el Lacedemonio Eteocles, que dijo que la Grecia no podia sufrir dos Lisandros : aunque esto mismo refiere Teofrato haber dicho Arquitrato de Alcibiades. Sin embargo en este lo que principalmente se llevaba mal era la falta de decoro, y el lujo con un cierto engreimiento; pero en Lisandro la dureza de carácter hacia temible é insoportable su poder. Esto no obstante los Lacedemonios de todos los demas atentados suyos se desentendieron; y solo cuando Farnabazo, ofendido por él, les taló y asoló el campo, y envió á Esparta quien le acusase, se indignaron los eforos, quitando la vida á Torax, uno de sus amigos y colegas, porque averiguaron que en particular poseia dinero, y enviando al mismo Lisandro *la correa* con orden de que se presentase. La correa es en esta forma : cuando los eforos mandan á alguno de comandante de la armada ó de general, cortan dos trozos de madera redondos y enteramente iguales en el diámetro y en el grueso, de manera que los cortes se correspondan perfectamente entre sí. De estos guardan el uno, entregando el otro al nombrado; y á estos trozos les llaman correas. Cuando quieren pues comunicar una cosa secreta é importante, forman una como tira de papel larga y estrecha como un listón, y la acomodan al trozo ó correa que guardan, sin que sobre ni falte, sino que ocupan exactamente con el papel todo el hueco : hecho esto escriben en el papel lo que quieren estando arrollado en la correa. Luego que han escrito quitan el papel, y sin el trozo de madera lo envian al general. Recibido por éste, nada puede sacar de unas letras que no tienen union, sino que estan cada una por su parte; pero tomando su correa, extiende en ella la cortadura de papel, de modo que formándose en orden el círculo, y correspondiendo unas letras con otras, las segundas con las primeras, se presente todo lo escrito seguido á la vista. Llámase la tira *correa*, igualmente que el trozo de madera, al modo que lo medido suele llevar el nombre de la medida.

Habiendo recibido Lisandro la correa en el Helesponto, entró en algun cuidado; y como la acusacion que mas le hacia temer fuese la de Farnabazo, procuró avistarse y tratar con él para transigir aquella diferencia. Pasando pues á

verle, le rogó escribiese otra carta á los magistrados, en que dijese que no se hallaba ofendido, ni tenia queja de Lisandro; pero no sabia que un Cretense las habia con otro, segun dice el proverbio; porque habiéndole prometido Farnabazo que le complaceria, á su vista escribió una carta como Lisandro deseaba; pero reservadamente tenia escrita otra muy diversa, y despues al cerrarlas y sellarlas, cambiando los papeles, que en nada se diferenciaban á la vista, le entregó la que reservadamente habia escrito: Llegado Lisandro á Lacedemonia, y yendo á presentarse, segun costumbre, al palacio del gobierno, entregó á los eforos la carta de Farnabazo, en la inteligencia de que en ella se hallaba desvanecido el cargo que mas cuidado le daba : por cuanto tenia Farnabazo gran partido con los Lacedemonios, á causa de haber sido entre los generales del Rey el que mejor se habia portado en la guerra; pero cuando habiendo leído la carta los eforos se la mostraron, y entendió que

No solamente Ulises es doloso,

entonces, aumentándose su inquietud, se retiró sin hacer nada; pero volviendo al cabo de poco dias á presentarse á los magistrados, les propuso que tenia que pasar al templo de Amon, y ofrecerle los sacrificios de que le habia hecho voto antes de sus combates. Algunos son de opinion que efectivamente sitiando la ciudad de Afitis en la Tracia se le habia aparecido Amon entre sueños; y que por lo mismo levantando el sitio habia dado orden á los Afitios de que sacrificasen á Amon, como si el mismo Dios se lo hubiera encargado; y que pasando al Africa, habia procurado aplacarle; pero los mas entienden que esto del Dios fue un pretexto, y que lo que hubo en verdad fue haber temido á los eforos, y no poder aguantar el yugo de Esparta, ni sufrir el ser mandado; por lo que recurrió á este viaje y peregrinacion, como caballo que desde el prado y los pastos libres vuelve luego al pesebre y á los trabajos cotidianos : pues la otra causa que asigna Eforo á esta peregrinacion la referiremos mas adelante.

Con dificultad y trabajo recabó de los eforos que le de-

jasen partir, y se hizo á la vela. Los Reyes, estando él ausente, reflexionaron que mientras por medio de las cofradías dominase en las ciudades, seria el único árbitro y señor de la Grecia, por lo que pensaron en el modo de reintegrar á la democratas en los negocios, excluyendo á sus amigos. Moviéronse pues alteraciones en este sentido, siendo los Atenienses los primeros que desde Fila marcharon contra los treinta tiranos, y los vencieron; pero volviendo á la sazón Lisandro, persuadió á los Lacedemonios que fuesen en auxilio de los oligarcas, y contuviesen con el castigo á los pueblos: así lo primero que hicieron fue enviar á los treinta cien talentos para la guerra, y nombrar á Lisandro por general. Viéronlo los Reyes con envidia, y temiendo no fuera que de nuevo tomase á Atenas, determinaron salir á la guerra uno de los dos. Salió Pausanias, en la apariencia en defensa de los tiranos contra el pueblo; pero en realidad con ánimo de terminar la guerra, para que Lisandro no tuviera ocasion de hacerse de nuevo dueño de Atenas por medio de sus amigos. Consiguíolo con facilidad, y hecha la paz con los Atenienses, sosegando sus alteraciones, se quitó todo asidero á la ambición de Lisandro; pero como al cabo de poco se sublevasen otra vez los Atenienses, se culpó á Pausanias de que quitado el freno de la oligarquía el pueblo se habia hecho atrevido é insolente; y Lisandro adquirió opinión de hombre que no gobernaba á voluntad de otros ni por ostentación, sino derechamente, según el provecho y utilidad de Esparta lo exigía.

En el decir era resuelto, y habia dejar parados á los que le contradecian: así á los de Argos, que disputaban sobre el amojonamiento de su territorio, y parecia tener mas justicia que los Lacedemonios, enseñándoles la espada: El que manda con esta, les respondió, es el que alega mejor derecho sobre los mojones de su término. En cierta ocasion uno de Megara le habló con mucho desenfado, y él le contestó: O huésped, tus palabras han menester ciudad. Los Beocios no eran seguros en ninguno de los dos partidos, y les preguntó, ¿cómo pasaria por sus términos, si con las lanzas derechas ó inclinadas? Rebeláronse los Corintios, y al acer-

carse á sus murallas vió que los Lacedemonios se detenian en acometer, y al mismo tiempo advirtió que una liebre pasaba el foso; díjoles pues: ¿No os avergonzais de temer á unos enemigos, en cuyos muros por su flojedad hacen cama las liebres? Murió el Rey Agis dejando á su hermano Agesilao y á Leotuquidas, que pasaba por hijo suyo; y Lisandro, que habia sido amator de Agesilao, le incitó á que se apoderara del reino, por ser Heráclida legítimo: pues de Leotuquidas habia la sospecha de que era hijo de Alcibiades, con quien en secreto habia tenido trato Timea, mujer de Agis, mientras aquel residió en Esparta en calidad de desterrado; y Agis, según se decia, habia echado la cuenta de que no podia haber concebido de él, por lo que no hacia caso de Leotuquidas, y era público que nunca lo habia reconocido. Con todo cuando le trajeron enfermo á Herea, condescendiendo con las súplicas del mismo jóven y las de sus amigos, declaró delante de muchos á Leotuquidas por su hijo; y rogando á los que se hallaban presentes que así lo manifestaran á los Lacedemonios, falleció. Depusieron pues estos en favor de Leotuquidas; y además á Agesilao, varon de excelentes calidades, y que tenia el patrocinio de Lisandro, le perjudicaba el que Diopetes, sugeto de grande opinión en la interpretación de oráculos, acomodaba el siguiente vaticinio á la cojera de Agesilao:

Por mas, ó Esparta, que andes orgullosa
Y sana de tus pies, yo te prevengo
Que de un reinado cojo te precavas:
Pues te vendrán inesperados males,
Y de devastadora y larga guerra
Serás con fuertes olas combatida.

Eran muchos los que opinaban por el vaticinio, y se declaraban por Leotuquidas; pero Lisandro dijo que Diopetes no lo habia entendido bien: pues el Dios no se oponia á que un cojo mandara en Esparta; sino que manifestaba que entonces estaria cojo el reino cuando los bastardos y mal nacidos reinasen sobre los Heráclidas; con la cual interpretación y su gran poder ganó la causa, y fue declarado Rey Agesilao.

Inclinóle desde luego Lisandro á formar una expedicion contra el Asia, lisonjeándole con la esperanza de acabar con los Persas y engrandecerse. Con esto objeto escribió á sus amigos de Asia, proponiéndoles que pidiesen á los Lacedemonios nombraran á Agesilao por general para la guerra contra los bárbaros. Vinieron estos en ello, y enviaron embajadores á Lacedemonia con aquella súplica; en lo que no hizo Lisandro á Agesilao menor beneficio que en alcanzarle el reino; pero los genios ambiciosos, aunque por otra parte no son malos para el mando, por la enviada que tienen á los que compiten con ellos en gloria, suelen ser de mucho estorbo para las grandes empresas, porque vienen á hacerse rivales, cuando convenia que fuesen cooperadores. Agesilao pues llevó consigo á Lisandro entre los treinta consejeros, con ánimo de valerse principalmente de su amistad; pero sucedió que llegados al Asia eran muy pocos los que se dirigian á tratar con aquel, no teniéndole conocido; cuando á Lisandro por el anterior trato los amigos le obsequiaban, y los sospechosos de miedo le buscaban tambien, y le hacian agasajos: de manera que así como en las tragedias acontece con los actores que el que hace el papel de un nuncio ó de un esclavo es aplaudido y ensalzado, y no se hace caso, ni siquiera se presta atencion, al que lleva la diadema y el cetro, del mismo modo aquí todo el obsequio y la autoridad era del consejero, no quedándole al Rey mas que el nombre desnudo de todo poder. Era preciso por tanto hacer alguna rebaja en tan incómoda ambicion, y reducir á Lisandro al segundo lugar, ya que no le fuese dado á Agesilao el desechar y apartar de sí del todo á un hombre de tanta opinion, y su bienhechor y su amigo. Así lo primero que hizo fue no darle ocasion ninguna para intervenir en los negocios, ni encargarle comisiones relativas á la milicia; y despues si observaba que Lisandro tomaba interes y formaba empeño por algunos, estos eran los que menos alcanzaban, y cualesquiera otros salian mejor librados que ellos, debilitando así y entibiando poco á poco su poder: tanto que el mismo Lisandro, viéndose desairado en todo, y que su mediacion habia venido á ser perjudicial á sus amigos, se retiró de hacer por ellos; y

les rogaba que se dejasen de obsequiarle, y se dirigieran al Rey y á los que al presente podian hacer bien á sus protegidos. A estos ruegos muchos se abstuvieron de importarle en sus negocios; pero no se retiraron de obsequiarle, sino que continuaron acompañándole en los paseos y en los gimnasios; con lo que Agesilao á causa de este honor se mostraba mas incomodado que antes, en términos que encargando á otros muchos del ejército diferentes comisiones de él, y el gobierno de las ciudades, á Lisandro le nombró distribuidor de la carne; y luego como para que mas se corriese decia á los Jonios: Id ahora á mi distribuidor de carne, y hacedle la corte. Parecióle pues preciso á Lisandro entrar ya en explicaciones con él, y el diálogo de ambos fue muy breve y muy lacónico: «¿Te parece puesto en razon, ó Agesilao, humillar á tus amigos? — Sí, si quieren hacerse mayores que yo: así como es muy justo que los que contribuyen á aumentar mi poder, participen de él.—Acaso en esto es mas, ó Agesilao, lo que tú dices que lo que yo he hecho; pero te ruego, aunque no sea mas que por los que de afuera nos observan, que me pongas en el ejército en aquel lugar en que creas que he de incomodarte menos, y te he de ser mas útil.»

Enviósele de resultas de embajador al Helesponto; y aunque partió indignado contra Agesilao, no por eso descuidó el cumplir con su deber. Al Persa Mitridates, que estaba mal con Farnabazo, y que sobre ser varon de generosa índole, tenia un ejército á sus órdenes, le persuadió á la defeccion, y le hizo pasarse á Agesilao, lo cual para nada se valió ya de él en aquella guerra; y como el tiempo se pasase en esta inaccion, regresó á Esparta humillado y lleno de encono contra Agesilao. Estaba por otra parte mas disgustado todavia que antes con todo aquel orden de gobierno; por lo cual resolvió el poner por obra sin mas dilacion lo que largo tiempo antes traia en el ánimo y tenia meditado para una mudanza y un trastorno, que era en el modo siguiente. El linaje de los Heráclidas, que unidos con los Dorios se habian trasladado al Peloponeso, era muy ilustre, y florecia sobremanera en Esparta; pero no todo él era admitido á participar de la

sucesion al trono, sino que reinaban solamente los de dos casas, los Eurutionidas y los Agiades; y los demas ninguna ventaja disfrutaban por su origen en el gobierno, sino que los honores que se alcanzan por virtud eran indistintamente para todos los que los mereciesen. Lisandro pues, que era uno de aquellos, despues que por sus hazañas se elevó á una gloria ilustre, y se adquirió muchos amigos y gran poder, veia con displicencia que la república le debiese sus aumentos, y que reinasen sobre ella otros que en nada eran mejores que él; y habia pensado trasladar el mando de solas estas dos casas, dándolo en comun á todos los Heráclidas; y segun algunos no á estos, sino á todos los Esparciatas: para que no fuera el premio de los Heráclidas, sino de los que se asemejasen á Hércules en la virtud, que fue la que á este le granjeó los honores divinos; con la esperanza de que adjudicándose de este modo la corona, ningun Esparciata le seria preferido en la eleccion.

El preparativo que excogitó al principio, y que trató de poner por obra, fue persuadir á sus conciudadanos, disponiendo al efecto un discurso trabajado con esmero por Cleon de Halicarnaso; pero reflexionando despues sobre lo extraordinario y grande de la novedad que intentaba, para la que eran necesarios superiores auxilios, usando de máquinas como en la tragedias, empleó é introdujo los vaticinios y los oráculos, desconfiando del efecto de la habilidad de Cleon, si al mismo tiempo no atraia á los ciudadanos á su propósito pasmándolos y sobrecogiéndolos en ánimo con la supersticion y el temor de los Dioses. Eforo dice que habiendo intentado sobornar á la Pitia, y despues ganar por medio de Ferecles á las Dodonidas, como hubiese salido mal en una y otra tentativa, partió al templo de Amon, y quiso tambien corromper con grandes dádivas á aquellos ciudadanos; los cuales, ofendidos de ello, enviaron á Esparta algunos que le acusasen, y que como fuese absuelto, dijeron los Africanos al tiempo de retirarse á su pais: Mejor juzgaremos nosotros, ó Esparciatas, cuando vengais á habitar entre nosotros en el Africa: porque se suponía haber un oráculo antiguo sobre que habian de trasladar su residencia al Africa los Lacedemonios.

Mas de todo este enredo y esta trama, que no deja de ser curiosa, ni tuvo un vulgar principio, sino que como un teorema matemático procedió de un punto á otro por medio de lemas difíciles y laboriosos hasta llegar á su complemento, daremos una puntual razon, siguiendo las huellas de un historiador y filósofo.

Habia en el Ponto una mozuela que decia haber sido fecundada por Apolo; lo que muchos, como es natural, se resistian á creer; pero otros pasaban por ello; y habiendo dado á luz un varon, fueron muchas y muy conocidas las personas que se encargaron de su crianza y educacion. Púsosele por nombre Sileno por causa particular que parece habia para ello. De aqui tomó Lisandro el principio, y por sí fue preparando y agregando lo demas, ayudándole en esta farsa no pocos ni despreciables actores, los cuales trataron de hacer creible y sin sospecha la voz del origen del niño, y ademas dilvugaron y esparcieron por Esparta que en letras misteriosas guardaban los sacerdotes ciertos oráculos muy antiguos á que les estaba vedado llegar, y que no podian sin sacrilegio ser tocados si no venia al cabo de largo tiempo uno que fuera hijo de Apolo, y que dando á los que los custodiaban señales ciertas de su nacimiento, trajera consigo las tablas en que los oráculos estaban escritos. Sobre estos preparativos debia presentarse Sileno, y pedir los oráculos en calidad de hijo de Apolo; y los sacerdotes, que estaban en el misterio, examinar cada cosa y asegurarse del nacimiento: últimamente persuadidos ya de ello, habian de mostrarle, como á hijo de Apolo, las letras, y él delante de muchos habia de leer otros varios vaticinios, y tambien aquel por el que todo se fraguaba, relativo al Rey: á saber, que era mejor y mas conveniente para los Esparciatas elegir sus Reyes entre los hombres de probidad. Cuando ya Sileno era mocito, y el enredo iba á ponerse en ejecucion, se le desgració á Lisandro su farsa por cobardía de uno de los personajes de ella, temblando y apartándose del intento en el punto mismo de haber de llevarle al cabo. Mas en vida de Lisandro nada de esto se supo á la parte de afuera, sino solo despues de su muerte.

Murió antes que Agesilao volviese del Asia, habiéndose

metido en la guerra con los Beocios, ó habiendo metido por mejor decir á toda la Grecia : pues se dice de una y otra manera, y el motivo unos se lo achacan á él mismo, otros á los Tebanos, y otros dicen haber sido comun y dimanado de ambas partes. Atribúyese á los Tebanos la interrupcion de los sacrificios en Aulide, y el que sobornados Andróclidas y Anfiteo con el oro del Rey para suscitar á los Lacedemonios una guerra de toda la Grecia, acometieron á los de Focea y talaron sus términos. De Lisandro se dice haberse irritado contra los Tebanos porque ellos solos habian reclamado la décima de la guerra, cuando los demas aliados guardaban silencio; porque habian mostrado disgusto á causa de las riquezas que Lisandro habia enviado á Esparta; y mas principalmente por haber sido los que dieron á los Atenienses pie para libertase de los treinta tiranos que les puso Lisandro, y cuyo poder y terror aumentaron los Lacedemonios, estableciendo que los fugitivos de Atenas podrian ser reclamados y traídos de cualquiera parte y que quedarian fuera de los tratados los que se opusieran á ello. Pues contra esto dieron los Tebanos los decretos que correspondia, muy parecidos á las hazañas de Hércules y Baco : «Que todas las casas y todos los pueblos de la Beocia estarian abiertos á cualquiera Ateniese que en ellos buscara asilo : que el que no auxiliara á un Ateniese fugitivo que querian llevarsele, pagara de multa un talento ; y que si alguno conducia á Atenas por la Beocia armas contra los tiranos, ningun Tebano lo viera y lo entendiera. » Y no se contentaron con tomar estas disposiciones tan propias de los Griegos y tan llenas de humanidad, sin que correspondieran las obras á las palabras ; sino que Trasibulo, y los que le siguieron para tomar á File, salieron de Tebas, proporcionándoles los Tebanos armas, dinero, el no ser descubiertos y el dar principio á su obra. Estas son las causas que inflamaron á Lisandro contra los Tebanos.

Siendo ya inaguantable en su cólera por la melancolía exaltada con la vejez, acaloró á los eforos, persuadiéndoles que enviaran guarnicion contra ellos ; y encargándose del mando, marchó con las tropas. Mas adelante enviaron tam-

bien á Pausanias con un ejército ; y este rodeando el Citeron, se dirigia á invadir la Beocia ; pero Lisandro se le adelantó por la Focide con la mucha gente que tenia á sus órdenes ; y tomando á Ocomene, que voluntariamente se le entregó, pasó por Lebadia y la taló. Envió de allí á Pausanias una carta, previniéndole que de Platea pasase á Haliarto, pues él al rayar el dia estaria ya sobre las murallas de los Haliartios. Esta carta vino á poder de los Tebanos, por haber tropezado con unos exploradores el que la llevaba. Los Tebanos habiendo acudido en su socorro los Atenienses, encomendaron á estos su ciudad, y ellos marchando al primer sueño, se anticiparon un poco á Lisandro en llegar á Haliarto, entrando alguna parte de la gente en la ciudad. Determinó aquel por lo pronto, acampando su ejército en un collado, esperar allí á Pausanias ; pero ya muy entrado el dia, como no le fuese dado permanecer, tomando las armas y exhortando á los aliados, marchó en derecha por el camino con su tropa formada hácia las murallas. De los Tebanos los que habian quedado fuera, dejando la ciudad á la izquierda, se dirigieron contra la retaguardia de los enemigos junto á la fuente llamada Tifusa ; en la que, segun la fábula, lavaron sus nodrizas á Baco recién nacido, pues su agua, brillando con un cierto color de vino, es sumamente trasparente y muy dulce de beber. Nacen no lejos de ella estoraques de Creta, lo que los Haliartios tienen por señal de haber residido allí Radamanto, cuyo sepulcro muestran llamándole *Alea*. Hállase tambien cerca el sepulcro de Alcmena, porque dicen que fue allí enterrada habiendo casado con Radamanto despues de la muerte de Anfition. Los Tebanos de la ciudad, que se hallaban formados con los Haliartios, hasta allí se habian estado quietos ; pero cuando vieron que Lisandro entre los primeros avanzaba contra las murallas, abriendo de repente las puertas y saliendo con ímpetu, le dieron muerte juntamente con el agorero y con algunos pocos de los demas : porque la mayor parte huyeron precipitadamente á incorporarse con la hueste ; mas como los Tebanos no se detuviesen, sino que fuesen en su seguimiento, todos se entregaron á la fuga por aquellas alturas, pereciendo unos mil de ellos. Pe-

recieron tambien unos trescientos Tebanos que persiguieron á los enemigos por las mayores asperezas y derrumbaderos. Estaban estos notados de partidarios de los Lacedemonios, y para lavarse ante sus conciudadanos de esta mancha, habian tenido en la persecucion poca cuenta con sus personas; y esto fue lo que los condujo á su perdicion.

Fue anunciada á Pausanias esta derrota cuando estaba en camino desde Platea para Tespias, y formando su tropa se dirigió á Haliarto. Acudió tambien Trasibulo desde Tebas con los Atenienses, y queriendo Pausanias recobrar por capitulacion los muertos, llevándolo á mal los mas ancianos de los Esparciatas, altercaron primero entre sí, y yendo despues en busca del Rey, le expusieron que Lisandro no debia ser recobrado por capitulacion, sino con las armas; y que combatiendo cuerpo á cuerpo y venciendo, así era como se le habia de dar sepultura; y si fuesen vencidos, seria muy gloriosos yacer allí con su general. Así le hablaron los ancianos; pero viendo Pausanias que era obra mayor sobrepujar á los Tebanos cuando acababan de triunfar, y que habiendo perecido Lisandro muy cerca de las murallas, no habia otro medio para cobrarle que capitular ó vencer, envió un heraldo, y hecho el tratado retiró sus tropas. Los que traian á Lisandro, luego que estuvieron en los términos de la Beocia, le dieron tierra en el pais de los Panopeos, que era amigo y aliado, donde ahora está su sepulcro junto al camino que va á Queronea desde Delfos. Estando allí acampado el ejército, se dice que afirmando un Foense el combate á otro que no se halló presente, expresó haberles acometido los enemigos cuando Lisandro acababa de pasar el Hoplites, y que como este se maravillase, un Esparciata amigo de Lisandro preguntó, cuál era el que llamaba Hoplites, pues le era desconocido el nombre; y el otro habia respondido: Allí donde los enemigos dieron muerte á los primeros de los nuestros, porque al arroyo que corre junto á la ciudad le llaman Hoplites; lo que oido por el Esparciata se echó á llorar, y exclamó: ¡ Cuán inevitable es al hombre su hado! pues segun parece se habia entregado á Lisandro un oráculo que decía así:

Te prevengo que evites diligente
El resonante Hoplites y el doloso
Terrigena dragon que á traicion hiere.

Mas algunos dicen que el Hoplites no corre junto á Haliarto, sino que cerca de Coronea hay un torrente, que incorporado con el rio Fliaro, pasa junto á aquella ciudad, y que este llamándose antes Hoplia, ahora es nombrado Isomanto. El Haliarto que dió muerte á Lisandro, llamado Neocoro, llevaba por insignia en el escudo un dragon, y á esto se infiere que aludia el oráculo. Dícese asimismo que á los Tebanos en tiempo de la guerra del Peloponeso les vino un oráculo de Apolo Ismenio, que juntamente con la batalla de Delio precedia tambien esta de Haliarto, que fue treinta años despues de aquella: el oráculo era este:

Del lobo con el límite ten cuenta
Cuando en acecho vayas; y te guarda
Del Orcalide monte, que no es nunca
De la astuta vulpeja abandonado.

Llamó límite al lugar de Delio por estar en el confin entre la Beocia y el Atica; y Orcalides al collado que ahora se llama *Alopeco* ó de la Zorra, sito en el territorio de Haliarto por la parte del Helicon.

Muerto de esta manera Lisandro, sintieron tanto por lo pronto los Esparciatas su falta que intentaron contra el Rey causa de muerte; y como este no se atreviese á sostenerla, huyó á Tegea, y allí vivió libre en el bosque de Minerva; por cuanto descubierta con la muerte la pobreza de Lisandro, esta hizo mas patente su virtud; pues que entre tantos caudales, tanto poder, tanto séquito de las ciudades y tanto obsequio de los Reyes, en punto á riqueza en nada adelantó su casa, segun relacion de Teopompo, á quien mas fácilmente dará cualquiera crédito cuando alaba que no cuando vitupera; pues nos es mas sabroso reprender que celebrar. Eforo dice que mas adelante, habiéndose promovido en Esparta cierta disputa relativa á los aliados, y siendo necesario acudir á los documentos que reservó en su poder Lisandro, pasó á su casa Agesilao, y que habiendo encontrado el cua-